EL DILEMA DE CHRISTLIEB IBARROLA CUATRO CARTAS A GUSTAVO DÍAZ ORDAZ

*Alonso Lujambio**

*Even for the treatment of the universal, in politics,
metaphysics, or anything, sooner or later we come to
one single, solitary soul.*

Walt Whitman, *Democratic Vistas*, 1871

49

Cuándo se inició la eternamente incabada transición a la democracia en México? Frente a la pregunta quizá más compleja que enfrentan los estudiosos de la sociedad y la política mexicanas de la segunda mitad del siglo XX, se han ofrecido dos tipos de respuesta. Unos, los más, analizan el cambio social y el creciente desajuste entre las formas de ejercer el poder y la sociedad que se gobierna: identifican 1968 y su movimiento estudiantil como un claro punto de discontinuidad. Otros, los menos, acentúan la importancia de individuos e instituciones en la explicación del cambio: identifican en la reforma electoral de 1963 un punto inequívoco de partida. Los dos enfoques no son de ningún modo excluyentes. Más aún, la Reforma Política de 1977 representó sin duda una confluencia: fue un cambio institucional mon-

* Departamento Académico de Ciencias Sociales, ITAM.

Alonso Lujambio

tado sobre la reforma de 1963 para incorporar intereses políticos excluidos que desde 1968 venían actuando sin orden ni concierto en el sistema político.

El 6 de diciembre de 1994 se cumplen 25 años de la muerte de un hombre clave para entender la reforma de 1963, su significado y sus consecuencias: Adolfo Christlieb Ibarrola. Christlieb —un personaje desconocido para muchos historiadores, estudiosos de la política y hasta miembros de su propio partido— murió convencido del fracaso de la reforma que él impulsó y de su estrategia política como presidente del Partido Acción Nacional entre 1962 y 1968. Christlieb equivocó su juicio. Este ensayo quiere ser una reflexión sobre su obra política y su legado. Sirva también como un homenaje póstumo.¹

La pastorela electoral

Acción Nacional enfrentó desde su nacimiento un dilema de enorme complejidad: participar en elecciones en un sistema de partidos no competitivo, por donde resultaba difícil avanzar —y donde, para colmo esta participación contribuía a legitimar el sistema existente— o renunciar a

50

¹ Si bien en distintos momentos, Manuel Gómez Morín (1897-1972) y Adolfo Christlieb Ibarrola (1919-69) son sin duda quienes en la historia del PAN han influido más claramente en la definición de la propuesta ideológica de dicho partido y en el diseño de su estrategia política. En su obra *Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana* (1976), Enrique Krauze nos ha ofrecido una extraordinaria biografía de Gómez Morín. La biografía de Christlieb está por escribirse. La propuesta ideológica de Christlieb se materializó en su enérgico rechazo a afiliarse a su partido a la Internacional Demócrata Cristiana y en la *XVII Convención Nacional* del PAN, en 1965, con la aprobación de su *Proyección de los Principios de Doctrina*. Discutir con profundidad la razones que llevan a Christlieb a rechazar una posición ideológica y a proponer una alternativa haría demasiado extenso este ensayo. Sobre su posición en torno a la Democracia Cristiana, consúltense sus artículos en *Excelsior*, 22-3 de mayo de 1963 y 20 de febrero de 1969, pero sobre todo la conferencia que ofreció en mayo de 1969 en la Universidad Landívar de Guatemala, publicada bajo el título “El Cristiano y la Política” en Adolfo Christlieb Ibarrola, *Solidaridad y Participación*, 1969, México, Ed. de Acción Nacional.

EL DILEMA DE CHRISTLIEB IBARROLA

la vida institucional para concentrar esfuerzos en la difusión doctrinaria y en la formación cívica de los ciudadanos. Desde el primer documento oficial del partido, el Informe a la Asamblea Constituyente del 14 de septiembre de 1939, Manuel Gómez Morín dibujaba el complejo escenario:

Dos caminos se abren, pues, desde su iniciación, ante Acción Nacional: uno, el de intervenir desde luego en la vida política no sólo en cuanto se refiere a una posición doctrinal o programática, sino como participación en la lucha electoral concreta que, dado nuestro sistema constitucional, es la ocasión indicada para poner término a un régimen con el que se está en desacuerdo; otro, el de abstenerse, el de no tomar parte en la lucha electoral y concentrar el esfuerzo en la actividad de programa y de doctrina, no limitándolo por supuesto a un trabajo de academia, sino dándole desde luego la orientación y el carácter de actividad política decidida; pero sin intervenir como grupo en la campaña electoral.²

Desde entonces, Acción Nacional rechazó la violencia como medio para conquistar sus fines. En el mismo documento, Gómez Morín rechazaba la idea de buscar “un éxito inmediato”, la percepción de que estaba a la vista “un triunfo próximo”. Enfatizaba los riesgos de la “desesperación subversiva” y subrayaba que el éxito, la “primera y radical victoria” del partido, sería “la rehabilitación moral de la política”. Pero el dilema de participar o no seguía ahí. Ningún partido político en una democracia discute en sus convenciones si participa o no en elecciones. El PAN lo hizo durante décadas: en cada convención se decidía si el partido competía o se abstenía de participar en los comicios. A lo largo de los años cuarenta, las convenciones de 1943, 1946 y 1949 se inclinaron cada vez más por participar y menos por abstenerse. Ganan los participacionistas con el 61%, 89% y 92%, respectivamente.³ Después de una década de

51

² En Manuel Gómez Morín, *Diez años de México*, 1983, México, Ed. de Acción Nacional, p. 3-19.

³ Franz A. von Sauer, 1974, *The Alienated “Loyal” Opposition. Mexico’s Partido Acción Nacional*, Alburquerque, University of New Mexico Press, p. 103.

Alonso Lujambio

creciente participación, el PAN postula en 1952 candidatos a diputado en el 80% de los distritos electorales del país,⁴ al tiempo que participa por primera vez en elecciones presidenciales con la candidatura de uno de sus principales fundadores: Efraín González Luna.

Los resultados de la estrategia no despertaron un entusiasmo mayúsculo. En las elecciones de 1943, ninguno de los 21 candidatos a diputados obtiene el triunfo. En 1946, el partido participa en 64 distritos (37% del total): sólo a cuatro candidatos se les reconoce el triunfo. Durante todos estos años, Acción Nacional se queja de fraude y reclama victorias, varias de ellas documentadas, sin éxito alguno. En el frente municipal, el balance arrojaba igualmente magros resultados: Quiroga, Michoacán, es el primer municipio en que se reconoce un triunfo panista, en 1946; siguieron El Grullo, Jalisco, en 1948; Santa Clara, Durango, en 1950, y nuevamente Quiroga, en 1950, junto con Tzintzuntzan.⁵ En 1952, año en que las energías del panismo se concentran sobre la arena electoral, se participa en el 88% de los distritos, y se consigue el reconocimiento de cinco victorias. En ese año se celebran concurrentemente elecciones municipales en varios estados, reconociéndose la victoria del PAN en seis municipios: uno en Jalisco y cinco en Oaxaca. A González Luna se le reconocen 285 mil votos, 7.8% de la votación total.

52

Las quejas de fraude no cejaban... las críticas en el interior del partido tampoco. Una de las voces más críticas de la estrategia participacionista provenía de un joven abogado de 32 años, que había trabajado como pasante en el despacho de Roberto Cossío y Cossío (secretario general de Acción Nacional durante la presidencia de Gómez Morín, 1939-1949) y colaborado esporádicamente en *La Nación*,⁶ sin ser militante activo del PAN: Adolfo Christlieb Ibarrola.

Escribía Christlieb en noviembre de 1951, con estilo mordaz:

⁴ Éste y todos los datos sobre participación electoral y resultados electorales en elecciones federales fueron tomados del libro del cronista de Acción Nacional, Luis Calderón Vega, *Reportaje sobre el PAN: 40 años de lucha política*, 1980, México, edición del autor.

⁵ Todos los datos sobre triunfos del PAN en elecciones municipales fueron tomados del archivo del Centro de Estudios de Acción Nacional.

⁶ Revista de divulgación del PAN, fundada en 1941.

EL DILEMA DE CHRISTLIEB IBARROLA

La oposición ha manifestado hasta la saciedad su inconformidad con la pastorela electoral. No es posible que haya elecciones [...] con el sistema electoral vigente, que deja en manos del régimen el reparto de papeles y la dirección artística de la farsa. [...] Si [la oposición] quiere seguir la enseñanza, debe cambiar de método. Es ilógico y absurdo que por una parte se afirme que las elecciones, por cuestión de sistema, no pueden realizarse limpiamente, y por otra se respalde el sistema mediante la concurrencia a la elección y mediante la aceptación de tres o cuatro curules que sirven de justificante a la democracia de exportación. Mientras no se modifiquen los sistemas electorales a fondo, con limpieza, la oposición debe abstenerse de jugar a las elecciones. Ganará las elecciones si no participa en ellas, pues la farsa caerá por su peso. [...] Si los sistemas electorales no cambian, debe propugnarse por un abstencionismo electoral [...]. Mientras la oposición auténtica se preste a ser Diablo de pastorela, la farsa seguirá igual. [De lo contrario,] el pueblo, no obstante los argumentos heroicos de quienes pugnan por la participación electoral, le volverá [a la oposición] la espalda sonriendo socarronamente, mientras cultiva el mal pensamiento de que por vanidad de ser Diablo, por la merienda y el itacate, o en espera de caerle bien a la tía en el futuro próximo o remoto, la oposición acepta que le pisen el cogote. Aunque mueva la cola y haga bombitas de saliva.

53

Es obvio que Christlieb intentaba influir en los miembros de la Convención, que se reuniría a principios de 1952. Es claro, por lo comentado anteriormente, que no tuvo éxito. El PAN participó con más energía que nunca, y la queja de fraude continuó.

Para las elecciones legislativas de 1955, el PAN decide participar nuevamente, esta vez en sólo el 50% de los distritos electorales, tal vez por el hecho de ser intermedias y generar poco entusiasmo frente a la ciudadanía. En esas elecciones, Acción Nacional obtuvo 567 mil votos, casi 100% más que en 1952, y con casi la mitad de los candidatos. Había

⁷“El Diablo y la Pastorela. Reflexiones Electorales”, *Excelsior*, 14 de noviembre de 1951. Reproducido en Adolfo Christlieb Ibarrola, *Escritos Periodísticos*, 1994, México, EPESSA. Sobre el mismo tema, ver *La Nación*, 516, septiembre de 1951.

Alonso Lujambio

habido un avance, sin embargo, los triunfos reconocidos no aumentaron sustancialmente: sólo seis diputados panistas llegaron a la Legislatura 1955-8.

En el ámbito municipal, al PAN se le habían reconocido cinco victorias hasta 1950. Entre 1950 y 1958, se le reconocieron once victorias municipales: ocho en Oaxaca y una en Chiapas, Jalisco y Chihuahua. No era mucho, pero se percibía un avance. Por otro lado, la experiencia de 1955 hace llegar al PAN con optimismo a las elecciones presidenciales y legislativas de 1958. La elección del candidato presidencial evidencia ese estado de ánimo, al tiempo que revela más agresividad en la estrategia electoral y participacionista. La Convención elige a un joven que se había venido destacando en la vida político-electoral del norte del país, como candidato a la presidencia municipal de Ciudad Juárez en 1953, y en 1956, como candidato a gobernador del estado de Chihuahua: Luis H. Álvarez. Nuevamente, participaron candidatos a la Cámara Baja en el 80% de los distritos electorales.

54

El ambiente pre-electoral resulta escandaloso. El equipo de campaña presidencial enfrenta agresiones constantes. El candidato Luis H. Álvarez recibe amenazas de muerte y sufre atentados contra su vida. Rafael Preciado Hernández, comisionado del PAN ante la Comisión Federal Electoral, propone una serie de medidas (mecanismos para garantizar la designación imparcial de funcionarios de casilla, mecanismos para impedir el voto sin credencial, o con credenciales ajenas o falsas, etc.) y exige que la Secretaría de Gobernación investigue los atentados contra Álvarez. La Comisión rechaza las propuestas. Preciado Hernández renuncia a la Comisión antes de las elecciones. Llega el día de los comicios y *La Nación* los califica desde su portada como: "Gigantesca maniobra del gobierno." La lista de agravios resulta interminable: electores con varias credenciales agotando en unas cuantas horas las boletas disponibles en varias casillas, brigadas de "turistas" (así llamaban entonces a lo que después fueron los "carruseles") votando de casilla en casilla, repartición de credenciales de elector el día de la elección, clausura de casillas sin previo aviso y apertura de otras en lugares inhóspitos (hoy "ratón loco"), casillas donde vota quien quiere, sin credencial y sin padrón, expulsión de representantes de casilla, propaganda el día de la elección... y un largo etcétera. Finalmente, brigadas de choque de la CROC salen a las calles

EL DILEMA DE CHRISTLIEB IBARROLA

de Guadalajara y la ciudad de México para atemorizar e inhibir la movilización anti-fraude.

Al PAN se le reconocen 750 mil votos (9.4% de la votación total), sólo 35% más que en la anterior elección federal, con un atractivo candidato presidencial y casi el doble de candidatos a diputados. Acción Nacional no acepta el resultado y decide luchar “denodadamente” por defender cada uno de sus votos, sin incurrir en actos de violencia y como demostración de repudio a lo sucedido, exige a sus sólo seis candidatos a diputados oficialmente triunfadores que renuncien a sus escaños.

Christlieb, partidario de la no participación electoral, apoya enérgicamente la decisión del Consejo Nacional del PAN en julio de 1958:

Sería ilógico y absurdo que Acción Nacional por una parte afirmara que no sólo por razones de sistema, sino por falta de honestidad política del régimen, no pudieron realizarse limpiamente las elecciones, y por otra parte respaldara el fraude mediante la aceptación de unas cuantas curules (algunas menos claramente obtenidas que otras muchas que no se reconocen). [...] Por ello, por la lealtad que deben a un partido del cual aceptaron la postulación y por mínima honradez, los diputados de Acción Nacional no concurren a la Cámara. [...] Las amenazas, las zalamerías y los argumentos de conciencia han sido puestos en juego para obtener que los diputados de oposición legalicen con su presencia en la Cámara todo el proceso electoral fraguado por el régimen [...]. Les preocupa [a “los fariseos de la democracia”] que un diputado no asista a la Cámara y no les preocupa que todo el sistema representativo se funde en el fraude y la mentira; les preocupa que Acción Nacional no asista al Congreso y no les preocupa haber convertido a las Cámaras en simples camarillas de compadres [...]. [Hay] causas justísimas y gravísimas para abstenerse de integrar un Congreso espurio [...]. Acción Nacional no vende su primogenitura temporal y moral en la política mexicana por el mísero plato de lentejas de unas dietas congresionales.⁸

55

⁸ *La Nación*, 888, 19 de octubre de 1958.

Alonso Lujambio

Cuatro de los seis diputados panistas se niegan a renunciar a sus curules y son expulsados del partido. Las relaciones institucionales con el gobierno prácticamente se suspenden: con el retiro del comisionado Preciado Hernández y de los diputados del partido de la Cámara de Diputados, el PAN, lejos de participar en la vida institucional, la boicotea.

Agosto de 1959 ofrecería nuevos argumentos a los enemigos de la participación electoral en el interior de Acción Nacional: en Baja California, concluido el gobierno de Braulio Maldonado —un hito de corrupción y abuso en la historia pos-revolucionaria mexicana— el electorado vuelca su apoyo a Salvador Rosas Magallón, abogado litigante, candidato panista a la gubernatura del estado. Campea el fraude y, después de meses de movilización, la represión. Ochocientos panistas terminan su lucha postelectoral en las cárceles del estado. La conclusión parecía evidente, la estrategia de participación no pagaba, la contabilidad política panista sólo registraba costos.

A la democracia por la ley

56 En la década de los cincuenta, Christlieb pensó que la no participación electoral de la oposición obligaría al régimen “a cambiar sistemas”. En noviembre de 1962, cuando llega a la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional de Acción Nacional, instrumentará la más agresiva etapa de participación electoral desde la fundación del partido. Sin haber llegado el PAN a abstenerse de participar, ¿qué motivó a Christlieb a instrumentar semejante estrategia? es la pregunta más compleja para quien intenta comprender su vida política. Antes de adelantar alguna hipótesis, conviene aclarar las razones que llevan a Christlieb a ocupar la presidencia del Comité Ejecutivo Nacional.

Hasta finales de los años cincuenta, Christlieb dedica su tiempo a atender su despacho, da clases de Derecho Constitucional en la Universidad Nacional, escribe en varios periódicos, colabora en *La Nación* y dicta esporádicamente conferencias en las instalaciones del PAN en avenida Juárez. Christlieb había mantenido una relación personal muy estrecha con Gómez Morín, apoyando y asesorando algunas de sus tareas, pero no había sido propiamente un hombre de partido ni ocupado

EL DILEMA DE CHRISTLIEB IBARROLA

cargos en el mismo. Tres circunstancias parecen determinar su repentino ascenso a la presidencia del PAN.

La primera es de orden ideológico. Las presidencias de Alfonso Ituarte Servín (1956-9) y particularmente la de José González Torres (1959-62) habían significado un acercamiento —indeseable para muchos panistas, incluido Gómez Morín— a grupos políticos de militancia católica. Ituarte Servín había presidido la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) de 1953 a 1956. González Torres había sido presidente internacional de Pax Romana, secretario general de la Unión Nacional de Padres de Familia, presidente de la ACJM (1944-9) y presidente de Acción Católica (1949-52). Gómez Morín no veía con simpatía la afinidad de esos líderes con personas y grupos con posturas sobre la libertad religiosa muy apartadas de las suyas. Christlieb, un católico con ideas mucho más cercanas al liberalismo de Gómez Morín, criticaba la dificultad de Ituarte Servín y sobre todo de González Torres para distinguir entre la actividad política y la religiosa. Utilizaba argumentos filosóficos, históricos y jurídico-constitucionales para criticar a quienes veían en la actividad política un medio para conquistar la salvación del alma. Christlieb detectaba imprudencia, insensatez y no poca intolerancia entre quienes formaban lo que él bautizó como “el grupo de los piadosos”, “meadores de agua bendita”. Así, Manuel Gómez Morín y otros influyentes líderes de Acción Nacional —entre ellos Rafael Preciado Hernández— apoyan en la XVI Convención la candidatura de Christlieb para detener dentro del partido un creciente acento político cuasi-confesional.

La segunda razón es estrictamente generacional. A casi 25 años de fundado, Acción Nacional enfrentaba en 1962 un reto institucional de extraordinaria importancia: la renovación de sus cuadros dirigentes. Rafael Preciado Hernández —líder panista y profesor Filosofía del Derecho en la Universidad Nacional— se inscribe en la lista de oradores para apoyar la candidatura de Christlieb y argumenta: “Tuve la honra de contar[lo] entre mis discípulos. Qué satisfacción la de experimentar que los discípulos superen a sus maestros! [...] Los fundadores del partido sentimos que ya es necesario un relevo de hombres que, siendo fieles a la substancia permanente del partido, puedan atraer nuevos elementos.” Christlieb ofrecía una oportunidad para un cambio sin ruptura y la inyección de sangre joven a la dirección del partido.

Alonso Lujambio

En tercer lugar, pero no menos importante, fue la breve experiencia de Christlieb como comisionado de su partido ante la Comisión Federal Electoral durante las elecciones legislativas intermedias de 1961. Minuciosísimo argumentador, experto constitucionalista, Christlieb evidencia habilidades políticas que le dan gran notoriedad en el interior del partido. Otros oradores argumentan también en defensa de su candidatura: subrayan la “calidad intelectual” de Christlieb, su “bien ganado prestigio”, su “decisión, capacidad y osadía”. Esta experiencia ante la Comisión Federal Electoral resultaría determinante para el cambio radical de posición que Christlieb imprime respecto a la participación electoral de Acción Nacional.

En carta fechada el 28 de octubre de 1960, y dirigida al secretario de Gobernación y presidente de la Comisión Federal Electoral, Gustavo Díaz Ordaz, la dirigencia de Acción Nacional anuncia el nombramiento de Christlieb como nuevo representante del partido ante la Comisión.⁹ El PAN se decide por un brillante abogado de 41 años, crítico de la participación electoral, para que colaborara en los trabajos colegiados de preparación y administración del proceso electoral de 1961. Vale especular que el juicio de Christlieb posterior a la elección sería definitivo en la definición de la estrategia a seguir. Sin diputados en el Congreso, la relación institucional entre el partido y el gobierno la establecería Christlieb desde la Comisión Federal Electoral.

1961 era año de elecciones intermedias, las cuales generaban —y siguen haciéndolo— poco entusiasmo entre la ciudadanía. El PAN vuelve a reducir su participación en la competencia congresional: sólo presenta candidatos en la mitad de los distritos electorales. La votación del partido desciende a 518 mil votos (7.5% del voto total), cifra inferior a la alcanzada en las elecciones intermedias de 1955. *La Nación* reporta las irregularidades de la elección, pero llama la atención la baja intensidad de la queja, comparada con el escándalo de 1958. En las sesiones de la Comisión, Christlieb defiende cada voto, negocia, discute, humoriza, ridiculiza. En la última sesión de la Comisión, justo antes de la iniciación de los trabajos del Colegio Electoral, pronuncia un discurso a la postre decisivo en la evolución del sistema político mexicano. Ahí se enlistan una por una las irregularidades del proceso electoral, se atribuye el gran

⁹ *La Nación*, 995, 5 de noviembre de 1960.

EL DILEMA DE CHRISTLIEB IBARROLA

abstencionismo al fraude de 1958, se pone acento en los problemas de la lista de electores y se reconoce la oferta gubernamental de crear un padrón permanente vigilado por todos los partidos.

Es indispensable que se realice una reforma electoral que permita la justa representación en el gobierno de las distintas corrientes políticas nacionales [...]. Independientemente del resultado final en la integración del próximo Congreso, es oportuno exhortar al gobierno a reformar los sistemas electorales [...]. La reforma debe tender a la eliminación de prácticas negativas, que en ocasiones tienen ya un carácter atávico. [...] Debemos evitar ahondar nuestras discrepancias [...]. Una de las formas más eficaces para fomentar el sentimiento real de convivencia consistiría en la ruptura sincera del monopolio político [...]. En esta ocasión, Acción Nacional, que desde su fundación se ha esforzado sinceramente por el mejoramiento político y social de México, por mi conducto reitera su buena disposición para participar, sin mengua de sus principios, en todas aquellas actividades encaminadas a la unidad y mejoramiento del pueblo mexicano.¹⁰

El mensaje era claro: Christlieb condicionaba la continuidad de la participación electoral del PAN a la aprobación de una “verdadera reforma electoral”, abogando por una mayor presencia e influencia de su partido en la vida legislativa del país y el reconocimiento de sus victorias en todos los niveles. “Deseamos participar legítimamente en las decisiones del poder”, “deseamos integrarnos en las responsabilidades del poder”¹¹ dirá, apoyando decididamente la reforma electoral aprobada por el Congreso el 28 de diciembre de 1963. En la historia electoral mexicana, dicha reforma se considera el primer paso adelante, después de la enorme centralización de las tareas electorales que supuso la reforma de 1946. Para diciembre de 1963, ya ha sido nominado candidato presidencial del PRI Díaz Ordaz, con quien Christlieb mantenía una relación personal seca, exigente, pero cordial, desde su experiencia como comisionado panista ante la Comisión Federal Electoral. Desde la secretaría

59

¹⁰ El discurso se reproduce en *La Nación*, 1036, 20 de agosto de 1961.

¹¹ *La Oposición*, 1965, México, Ed. de Acción Nacional, p. 15.

Alonso Lujambio

de Gobernación, Díaz Ordaz diseñó la reforma que posibilitaba lo que Christlieb había demandado desde la Comisión en 1961: la representación de las minorías en el poder legislativo. Con las nuevas reglas, al partido minoritario que obtuviera como mínimo el 2.5% de la votación le corresponderían cinco “diputados de partido”, y uno adicional por cada medio punto porcentual encima del umbral. El tope de la representación proporcional para cada partido minoritario serían 20 “diputados de partido”. Los diputados de partido serían aquellos que, habiendo perdido en su distrito electoral, se constituyeran como los “mejores perdedores”, es decir, los de mayor votación minoritaria. El cambio no era despreciable: se abrían espacios institucionales para la negociación y el diálogo. La reforma introducía elementos totalmente novedosos. Sus alcances eran aún inciertos, pero el optimismo generado estaba justificado.

Por una República liberal

60 Christlieb no creía en la posibilidad de un cambio espectacular. No pensaba en la toma del poder nacional, mucho menos en su asalto. Pensaba en compartirlo: apostó al fortalecimiento de la presencia del PAN en los frentes institucionales que su fuerza y presencia políticas le permitían: el Congreso y la vida municipal. Veía en la reforma de 1963 una oportunidad para “la reivindicación de las funciones que ha dimitido el Congreso”. “Acción Nacional buscará que el Congreso de México reasuma sus funciones de poder”, decía. Hasta antes de la reforma de 1963, el Congreso mexicano recordaba a las cámaras soviéticas, monopolizadas por un partido. La reforma de 1963 abría las puertas a la pluralidad y, pensando con optimismo, al cambio. Decía Christlieb: “Ya es hora de que el Congreso deje de ser una oficina de correspondencia por donde el Presidente remite al país las leyes que a su juicio deben expedirse. Ya es hora de que el Congreso deje de ser la voz y la orquesta donde la nota que domina, bajo la batuta del Ejecutivo, es la del sí, señor.”¹²

¹² *Ibid.*, p. 17-23.

EL DILEMA DE CHRISTLIEB IBARROLA

El otro ámbito institucional donde Christlieb demandaba “una ruptura sincera del monopolio político” era el del federalismo. La vocación federalista y municipalista de Acción Nacional orientaba la estrategia a seguir. Después del primer gran fraude contra el PAN, en el municipio de León, 1945 (que incluyó la matanza de más de cuarenta personas), y del reconocimiento de los primeros triunfos locales en 1946, Gómez Morín dedica al municipio prácticamente todo su discurso en la V Convención Nacional de 1947. Para el fundador del PAN, en el municipio sólo se encontraba “abandono, mugre material y moral”, mientras señalaba la importancia de participar en elecciones municipales: “El Municipio es el punto en que opera la intersección trascendental entre la vida privada y la pública: es todavía el hogar, pero es ya la Patria.” Las elecciones municipales ofrecían la oportunidad de organizar al partido desde abajo, y con ello convertirse poco a poco en opción nacional, como lo advertía Gómez Morín: “El camino de la organización municipal es un duro y esforzado camino hacia el poder.”¹³ Christlieb recuperó esa herencia y la incorporó a su estrategia: “luchar por la democracia en los estados, no sólo implica combatir indeseables tendencias centralistas dentro de nuestro régimen de gobierno. Promover la democracia local y municipal es consecuencia de una convicción esencial de orden político: la convicción democrática”.¹⁴ Y más claramente aún: “La democracia es una, de abajo hacia arriba, de pueblo a gobierno, no a la inversa; pero facilitar y promover las condiciones propias para su realización en la vida local y municipal es asegurar su vigencia a escala nacional.”¹⁵

Christlieb pensaba que el avance sería impensable sin diálogo con el gobierno. Como diputado federal y líder de la fracción parlamentaria del PAN en la primera legislatura plural (1964-7), Christlieb ocupaba una posición institucional privilegiada para llevar a nuevos terrenos el diálo-

61

¹³ Informe a la V Convención Nacional, 5 de febrero de 1947, en *Diez Años de México*, op. cit., p. 201-21.

¹⁴ *Escritos periodísticos*, op. cit., p. 409.

¹⁵ *Ibid.*, p. 412. El último de los grandes ideólogos de Acción Nacional, Efraín González Morfín, insistía en el mismo punto, insertándolo en su propuesta de solidaridad-subsidiaridad: “Cumplir con la Constitución, derrocar caciques, promover la democracia [...] es una tarea que comienza en los municipios”. Efraín González Morfín, *Campaña 1970*, México, Ed. de Acción Nacional, p. 37.

Alonso Lujambio

go que ya había iniciado en otra parte: su relación personal con el presidente Díaz Ordaz desde la Comisión Federal Electoral y con Alfonso Martínez Domínguez —líder de la mayoría priísta en la legislatura 1964-7 y comisionado del PRI en la misma Comisión en la etapa que participó Christlieb— justificaba su optimismo sobre los posibles alcances de la apertura. Él buscaba una nueva época, un diálogo “sin rencores ni amarguras”. “El desprecio y la incompreensión de una y de otra partes, sólo podrán engendrar odios”, decía en el Colegio Electoral de 1964. “Las soluciones mejores habrán de surgir del diálogo sobre los problemas nacionales, diálogo al que la oposición siempre ha estado dispuesta, casi siempre sin encontrar eco.” Dispuesto a dialogar, Christlieb sin embargo reclamaba reciprocidad: “Para que la oposición pueda ser constructiva, es indispensable el diálogo. Pero todo diálogo supone un intercambio eficaz de opiniones [...]. Es nuestro deseo que este diálogo se entable sobre bases de razón y de respeto.”¹⁶

62

Fueron para Christlieb años de actividad febril. Fino argumentador, hombre de carácter fortísimo, inflexible en su exigencia con los demás, perfeccionista que no sabe delegar: es a la vez presidente de su partido, líder de la fracción parlamentaria y activísimo organizador. Sin aspirar al Panteón de su partido, Christlieb no se quiere Titán, sino hormiga, pero su personalidad y carácter lo convierten en una hormiga titánica. Su archivo de recortes periodísticos contiene notas de prensa de toda la República: pendiente del detalle organizacional, viaja constantemente por todo el país sin las restricciones del calendario electoral como mapa político.

La estrategia de diálogo comienza con el reconocimiento explícito por parte del PAN de su derrota en las elecciones presidenciales de 1964, donde le fueron reconocidos más de un millón de votos en la pista congresional, casi el doble en relación a las elecciones intermedias de 1961, habiendo presentado candidatos en el 97% de los distritos electorales. Con el 11.5% de la votación, el PAN conquistó dos diputados de mayoría y 18 “de partido”, con lo que alcanzó el tope de 20 que la ley prescribía. La actividad legislativa de la bancada panista resultó extraordinaria. Se presentaron iniciativas de reforma en materia educativa, a la Ley Federal del Trabajo, a la Ley de Amparo, a la Ley General de Bienes

¹⁶ *La Oposición, op. cit.*, p. 105-8.

EL DILEMA DE CHRISTLIEB IBARROLA

Nacionales, al Código Penal, al Reglamento del Congreso y, por supuesto, a la Ley Electoral. Varias iniciativas se “congelaron”, otras las presentó el PRI como propias y algunas lograron pasar.¹⁷ La novedad de un Congreso plural lleva a la prensa a poner más atención en el poder legislativo. La participación del grupo parlamentario panista es ventilada y conquista mayor visibilidad y presencia públicas. El optimismo con que Acción Nacional percibe los resultados de la estrategia de Christlieb se refleja en su reelección como presidente del Comité Ejecutivo para un trienio más el 6 de febrero de 1966, cuando se le reconoce “abrir caminos” al partido, “sin indignidad ni transacciones”. Al tomar la palabra, Christlieb habla del “decoro” de sus relaciones con el presidente Díaz Ordaz, reconoce que se le escucha, que no se le ha coartado la posibilidad de exponer sus puntos de vista. Describe la forma en que fueron aprobadas algunas iniciativas panistas en la Cámara, pero también subraya que muchas —“las de mayor trascendencia política para México”— se mantienen sin dictaminar. Se mantiene optimista, reconociendo riesgos en su estrategia; a casi un año de iniciado el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz dirá: “Yo no he creado la actual situación política. Las nuevas perspectivas, la actitud misma del gobierno, se deben al trabajo de muchos hombres y mujeres que en 26 años [han luchado] por lograr una evolución política en México. Debemos aprovecharla con todos sus riesgos.” Christlieb no especifica de qué riesgos habla, pero ya para entonces se observan signos de ambigüedad en la conducta gubernamental.

63

¹⁷ Donald J. Mabry, *Mexico's Acción Nacional. A Catholic Alternative to Revolution*, 1973, Syracuse University Press, p. 76. Entre otras reformas electorales, Christlieb propuso llevar la representación de minorías a los Congresos Locales y al Senado. Por otro lado, apoyó decididamente la iniciativa presentada por Vicente Lombardo Toledano para permitir la reelección en el Congreso, con el fin de fortalecer el poder legislativo frente a un ejecutivo que monopolizaba información, especialización de funciones y hasta experiencia legislativa. Sucedió algo inaudito con aquella iniciativa: la aprobó la Cámara de Diputados, pero la rechazó el Senado. Tal vez la obra más refinada de Christlieb como jurista que piensa en las instituciones y propone un nuevo diseño institucional es *Crónicas de la No-Reelección*, 1965, México, Ed. de Acción Nacional.

Alonso Lujambio

Mensajes cruzados

Un aspecto central tenía que ver con la nueva legislación electoral, y con su aplicación. Por un lado, quedaban demasiados resquicios por donde se podía seguir colando la irregularidad y el abuso. Por otro, la Comisión Federal Electoral violó arbitrariamente las listas de “mejores perdedores” panistas en la competencia por diputaciones en las elecciones de 1964. Cuatro candidatos que debieron entrar a la Cámara no lo hicieron y fueron sustituidos por otros, sin explicación alguna. Por otro lado, el PPS y el PARM, pequeños partidos aliados con el gobierno, no obtuvieron el mínimo indispensable de 2.5% de la votación para obtener representación, y sin embargo les fueron asignados “diputados de partido” con el pretexto de que no se atendía la letra de la ley, sino su espíritu. El argumento enfureció a Christlieb. Surgían aquí y allá razones para desconfiar. Otro ejemplo: de la correspondencia de Christlieb se infiere que el líder de la mayoría priísta en la Cámara de Diputados, el secretario de Gobernación y el presidente de la República se turnan asuntos a tratar con Christlieb, triangulación que no hace sino marearlo, y enfurecerlo. ¿Era la confusión resultado de una experiencia enteramente nueva?

64 ¿Producto del presidencialismo omnímodo, que lleva a otros a no hacer nada sin la venia presidencial? ¿O era una confusión planeada, producto de la mala fe? Otro ejemplo: en el primer trienio del gobierno de Díaz Ordaz, sólo en tres municipios se reconocen triunfos panistas (Villa Aldama y Santa Bárbara, en Chihuahua, y Suchintepéc, en Oaxaca).

Christlieb no cede. Su apuesta por el diálogo se sostiene. Esta carta, fechada el 13 de diciembre de 1966, revela con gran nitidez el estado de sus relaciones con el presidente Díaz Ordaz:

Sr. Lic. Gustavo Díaz Ordaz
Presidente de la República
P r e s e n t e .

Respetable Señor Presidente:

Nuevamente, contra mi deseo de no distraer su atención, tengo que dirigirme a usted:

EL DILEMA DE CHRISTLIEB IBARROLA

1. No encuentro quien se sienta facultado para tomar la responsabilidad de resolver los asuntos legislativos iniciados por mi partido, que están pendientes. El resultado está a la vista: unas cuestiones son tan interesantes que hay que seguirlas estudiando indefinidamente, ya que más de dos años no han sido suficientes para ello; otras serán apaleadas durante la balumba legislativa de diciembre, sin pena ni gloria.

2. El secretario de Gobernación manifestó que se respetarían los triunfos municipales de Acción Nacional. Resultado:

a) En tres pequeños municipios del Estado de México ganados por el PAN, con votos y documentación, la elección se nulificó por maniobras directas del Gobernador a través de la Comisión Estatal Electoral que “investigó las presiones del PAN sobre los electores” (sic). Los diputados Martínez Domínguez y Legaspi conocen la realidad de las mayorías del PAN en estos casos.

b) El Congreso Local de Nuevo León pretende nulificar las elecciones de los municipios de Garza García y Abasolo, ganadas por el PAN.

Si se prolonga por un poco tiempo este clima “pírrico” de convivencia, temo que no sobreviva nadie que pueda disentir sobre los alcances de nuestro desarrollo democrático.

Me he permitido molestarlo no sólo por los hechos en sí mismos, sino por los síntomas que representan.

Reitero a usted las seguridades de mi atenta consideración.

Lic. Adolfo Christlieb Ibarrola

Christlieb no sólo percibe estos hechos como preocupantes, sino también como “síntomas” de un diálogo desleal. Finalmente, sus gestiones prosperan, pero el resultado es ambiguo: se reconocen los triunfos panistas en Garza García y Abasolo, pero los municipios mexiquenses ni pío. ¿Qué hacer? ¿Romper el diálogo? ¿Continuarlo bajo otras bases? ¿Seguir en el estira y el afloje? El nerviosismo de Christlieb va en aumento; sus cálculos renales también.

Pero las elecciones intermedias de 1967 serían la prueba de fuego de su estrategia, apostando a elecciones limpias y triunfos de mayoría. Para él los “diputados de partido” eran una compensación que no debía llevar al conformismo. “Buscaremos las mayorías en los distritos y en el Congreso porque pretendemos tomar decisiones de poder y no solamente

Alonso Lujambio

emitir opiniones de minoría para que queden consignadas en el Diario de los Debates.”¹⁸ Por primera vez en una elección intermedia, el PAN no reduce su participación, esta vez incluso la incrementa presentando candidatos en el 99% de los distritos electorales. La apuesta era ganar mayorías, dado que el sistema posibilitaba que, de no ganarlas, de una u otra forma todos los votos obtenidos se sumarían a un porcentaje agregado a partir del cual se asignarían “diputados de partido”. Pero Christlieb quería en cualquier escenario elecciones limpias en condiciones de igualdad, y siguiendo con su estrategia de diálogo, negociará algunos términos de la elección... y el acuerdo se viola. Esta carta, fechada el 27 de junio de 1967, cinco días antes de la elección, refleja claramente que la relación Christlieb-Díaz Ordaz, ya se encuentra al borde de la ruptura:

Sr. Lic. Gustavo Díaz Ordaz
Presidente de la República
P r e s e n t e .

Respetable señor Presidente:

66 A petición del PRI y con la intervención indebida del secretario de Gobernación, a partir del lunes 26 todas las estaciones de radio y televisión del país iniciaron en forma gratuita una campaña de publicidad política transmitiendo en forma intensiva la frase EL 2 DE JULIO PRI.

Desde el 23 de junio protesté ante el secretario de Gobernación por esta circunstancia, en virtud de que personalmente me había dado su palabra de que no habría propaganda política por radio y televisión en estas elecciones.

De las presiones que realizó fui informado por diversas personas del medio, inclusive simpatizantes del PRI que encontraron fuera de lugar las presiones del PRI apoyadas por Gobernación.

Más que el hecho en sí mismo, me duelen la arbitrariedad y el engaño, la presión sobre los medios de difusión y la parcialidad del funcionario que más imparcial debiera ser respecto a las próximas elecciones.

¹⁸ *La Oposición, op. cit.*, p. 106.

EL DILEMA DE CHRISTLIEB IBARROLA

Confiando en la palabra dada, ni destinamos recursos ni hicimos gestiones oportunas para ese tipo de propaganda.

Usted sabe, señor Presidente, mi interés para que la política en México tenga nuevos perfiles de trato entre los mexicanos de distintos partidos y entre la oposición y el Gobierno.

Sin embargo, este hecho, junto con otros de diversos tipos sucedidos anteriormente en análogas condiciones de palabra no cumplida, me coloca en una situación muy difícil frente a quienes no consideran que estoy en lo justo cuando afirmo que es posible que la oposición trate con el Gobierno sobre un mínimo común de valores humanos, entre los que no está excluido la lealtad del adversario.

Me siento profundamente dolido por un trato que no creo merecer.

Lamento manifestarle la grave dificultad que, frente a la repetición de circunstancias similares, tengo para creer que el señor secretario de Gobernación entiende la honradez y la decencia con que deseo tratar y ser tratado en materia política.

Ningún avance objetivo ha habido en los procedimientos para estas elecciones, ni durante los tres años transcurridos desde las últimas federales. Ningún avance ha habido en materia de elecciones locales en los mismos tres años. Ni siquiera el padrón electoral y la credencial de elector, sobre la cual omitimos críticas para evitar que los mexicanos sigan acumulando desconfianza respecto al voto, resisten análisis primarios, a pesar del bombo publicitario.

Tengo con mi Partido y conmigo mismo un compromiso para permanecer todavía un año y medio como Presidente del PAN. Ignoro si pueda cumplirlo, no tanto por razones de salud, como por la creciente conciencia de la inutilidad o la ineficacia de mis esfuerzos, en una tarea en que sólo he pretendido servir a México, del que usted y yo, y tantos otros que piensan como usted o como yo, o en distinta forma, formamos parte.

Más amargo que la hostilidad me resultaría tener que admitir, no mi fracaso personal, explicable por mis muchas limitaciones, sino el fracaso de una actitud de concordia libre de componendas, que, sigo y seguiré creyendo —a pesar de las críticas de propios y extraños— es la adecuada para renovar la convivencia política entre los mexicanos.

Con tristeza pero sin amargura —si tuviera que volver a empezar seguiría por el mismo camino— he querido con estas líneas presentar a usted un punto de vista, para no contribuir con mi silencio a que sólo se

Alonso Lujambio

oiga a quienes están empeñados en presentar como normal y de avances una realidad deformada.

Reitero a usted señor Presidente las seguridades de mi atenta consideración.

Lic. Adolfo Christlieb Ibarrola

68 Christlieb se aísla políticamente. Por un lado, su estrategia de diálogo no prospera, por otro, se encuentra en una situación crítica frente a los miembros de su partido que, no creyendo en su estrategia, empiezan a tener razón. Esta carta contiene un gran volumen de información, que puede ser analizado bajo distintas perspectivas. Me detendré en un detalle. Al PAN se le ha caracterizado en un sinúmero de ocasiones como un partido de "oposición leal". Aquí Christlieb habla ciertamente de "lealtad", pero no de la suya, sino de la de la otra parte. Nunca existió en el PAN una lealtad ciega a la conducta del otro. El dilema siempre existió, y con Christlieb se recrudeció: apostar a las instituciones, al cambio institucional, o retirarse "a la formación cívica de las conciencias". El cambio por la vía violenta nunca se contempló. El dilema se agudizaba por la vocación institucional, con abogados de primera línea pensando todo el tiempo en reformar el propio partido. El sanbenito de "oposición leal" le fue colgado al PAN en una época en que para muchos, la violencia era una ruta legítima. Hoy ya no lo es para casi nadie. Para el PAN nunca lo fue. Después de la experiencia de Christlieb, las actitudes anti-participacionistas se fortalecieron, al grado de que en 1976 el PAN no se presentó a la competencia por la presidencia de la República. José López Portillo, candidato del PRI con el apoyo del PPS y el PARM compitió contra su sombra. Se desnudaba el carácter no-democrático del régimen pos-revolucionario. No fue un acto de violenta deslealtad al sistema, fue simplemente una omisión.

La ruptura: destinatario vs. remitente

Las elecciones federales de 1967 arrojaron nuevamente un escenario ambiguo a partir del cual resultaba difícil asumir una actitud definitiva. Con las acostumbradas quejas de fraude, el PAN aumentó ligeramente su votación a un millón 220 mil votos. Le fue reconocido un triunfo de

EL DILEMA DE CHRISTLIEB IBARROLA

mayoría y se le asignaron, con el 11.3% de la votación, 19 “diputados de partido”. Nuevamente se violaron las listas de “mejores perdedores”. Uno de ellos era un joven panista muy cercano a Christlieb: Raúl González Schmal. En varios estados se celebraron elecciones municipales concurrentes, de manera que lo que se quitaba por un lado se otorgaba por el otro: se reconocieron triunfos panistas en ocho municipios, todos del estado de Sonora: Cumpas, San Miguel Horcasitas, Cucurpe, San Pedro de la Cueva, Bacoachi, Santa Ana y Opodepe. Por primera vez en la historia pos-revolucionaria, se reconocía también la victoria panista en una capital estatal: Hermosillo; y cuatro meses después, la segunda: Mérida, Yucatán.

Concluido el proceso electoral federal, desde el 2 de agosto de 1967 Christlieb pide una audiencia con el presidente Díaz Ordaz, que se le niega. En noviembre y diciembre, nuevas solicitudes son desatendidas: Díaz Ordaz no quiere enfrentar a Christlieb quien, el 17 de enero de 1968 escribe esta carta:

Sr. Lic. Gustavo Díaz Ordaz
Presidente de la República
P r e s e n t e .

Respetable señor Presidente:

Desde hace varios meses he gestionado una audiencia con usted, para tratar algunas cuestiones que juzgo de interés para México.

En el Evangelio de San Lucas se narra la parábola de una viuda que tercamente pedía a un juez que le resolviera un caso, sin ser escuchada. Un día —dice la parábola con el sugestivo lenguaje oriental— el juez pensó: “Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, por lo que esta viuda me importuna, le haré justicia para que no me esté rompiendo la cabeza.” Y la oyó.

En vista de los resultados, me acojo a la técnica de la viuda, para refrendar mi petición de audiencia al iniciarse 1968.

Mientras puedo reiterárselas personalmente, reciba usted, señor Presidente, las seguridades de mi consideración más atenta.

Lic. Adolfo Christlieb Ibarrola

Alonso Lujambio

“Aunque usted no me respete, hágame justicia, considerado señor Presidente.” La audiencia nunca llegó. El diálogo estaba roto. La estrategia de Christlieb había fracasado.

Las elecciones municipales y legislativas de Baja California, en junio de 1968, simbolizan la ruptura y aumentan la desazón. El PAN reclama con documentos el triunfo en los municipios de Mexicali y Tijuana, y en seis de ocho distritos electorales. El fraude es monumental: sólo se reconoce el triunfo panista en un distrito electoral. Fracasada la propuesta estratégica que había ofrecido a su partido, aislado dentro del mismo, sin interlocución alguna con el gobierno, Christlieb renuncia a la presidencia del PAN el 10 de septiembre de 1968. Pocos días después, festeja su onomástico, para el que no sin cierta desfachatez, el presidente Díaz Ordaz le envía un telegrama de felicitación. Christlieb contesta, con su elegancia y elocuencia de siempre, pero ya no cuida las formas. Era el 28 de septiembre de 1968.

Sr. Lic. Gustavo Díaz Ordaz
Presidente de la República
Palacio Nacional

70

Con pena devuelvo a usted su telegrama de esta fecha, dirigido al licenciado Adolfo Christlieb Ibarrola, expresándole sus mejores votos por su ventura personal, con motivo de su día onomástico.

Lamentablemente todos los informes recibidos concuerdan en que desde hace tiempo, el destinatario es persona totalmente desconocida para el remitente.

Atentamente,

Lic. Adolfo Christlieb Ibarrola

Tres días después: 2 de octubre de 1968, la matanza de estudiantes en Tlatelolco. El PAN es el único partido que condena desde la tribuna de la Cámara de Diputados la conducta gubernamental. Christlieb había apostado al diálogo con Díaz Ordaz. Creyó que sería el primer presidente comprometido con una auténtica apertura política. Díaz Ordaz acabó siendo el más represor de los presidentes pos-revolucionarios.

Adolfo Christlieb Ibarrola dedica el último año de su vida a componer su crítica situación económica: durante años había descuidado su despa-

EL DILEMA DE CHRISTLIEB IBARROLA

cho. Muchos de sus clientes habían desaparecido: unos por descuido, otros por presión gubernamental, otros por miedo a ser presionados. Viaja a Guatemala a dictar conferencias. Escribe profusamente en *Excelsior*. Su salud empeora. En noviembre de 1969, apenas un año después de la matanza de Tlatelolco, el PAN insiste en la ruta electoral. Por primera vez en su historia, el partido puede obtener el triunfo en una gubernatura: Yucatán. Nuevamente fraude; otra vez el ejército toma las calles de Mérida. Dos semanas después, el 6 de diciembre de 1969, Christlieb fallece, víctima de un incontenible cáncer linfático.

A principios de enero de 1970, Alfonso Martínez Domínguez envía un presente a Doña Hilda Morales viuda de Christlieb. Ella devuelve el regalo con una carta, donde lo agradece y explica el motivo de su rechazo. Seleccione un fragmento de aquella carta:

Conozco la relación de trato político y personal que mi marido tuvo con usted en la XLVI Legislatura, y las posibilidades de avance democrático que Adolfo veía en una apertura de buena fe. Cuando Adolfo renunció a la presidencia de Acción Nacional señaló claramente la falta de buena fe en la otra parte, y declaró que él estaba física y políticamente agotado.

Quiero decir algo que explica mi actitud. De acuerdo con la expresa afirmación de los médicos, la noticia de los acontecimientos de Yucatán el 23 de noviembre impresionó en forma desastrosa a Adolfo, lo deprimió gravemente y apresuró su muerte. Adolfo era un hombre íntegro, de una sola pieza, sin divisiones arbitrarias de criterio ni de moral. Lo que Adolfo defendió en público lo practicó en su vida privada y, a pesar del dolor que me causa su ausencia, me parece digno de su vida que los hechos de Yucatán hayan acelerado su muerte.

71

Herencia

Poco antes de morir, Christlieb confiesa a uno de sus colaboradores más cercanos haberse equivocado. Al final de su vida pensó que la reforma de los "diputados de partido" y su estrategia política habían sido un rotundo fracaso. Hombre de elevada moral e inteligencia aguda, muere

Alonso Lujambio

reconociendo que el suyo ha sido un intento algo heroico, una apuesta poco realista, un salto de fe. El sentimiento de frustración no es extraño, sobre todo por la cercanía de acontecimientos ominosos. En diciembre de 1994 se cumplen 25 años de su muerte. La perspectiva histórica nos conduce a la pregunta básica. ¿Se equivocó Christlieb? La respuesta es no, por varias razones.

El período del liderazgo de Christlieb significó un extraordinario avance en la organización y estructuración de su partido. De su fundación en 1939 a 1962, año en que asume la presidencia del mismo, le son reconocidos al PAN 16 triunfos en el nivel municipal. Durante los seis años de su liderazgo, la línea negociadora de Christlieb logra el reconocimiento de 18 triunfos municipales, incluidas dos capitales estatales. Antes de Christlieb, el PAN postuló a 11 candidatos a gobernador a lo largo de 23 años; Christlieb lo hizo en 10 a lo largo de 6 años. Durante su presidencia, y en las dos elecciones federales legislativas que coordinó, el PAN presentó candidatos en casi la totalidad de los distritos electorales en la pista congresional de la Cámara Baja. Su estrategia de participación contribuyó de manera determinante a lo que los anglosajones llaman *machine building*, algo imprescindible para todo sistema de partidos en una democracia. Christlieb contribuyó, pues, a crear las bases para la estructuración futura de una democracia con partidos. Hoy, Acción Nacional es el único partido político moderno que existe en México.

Antes de 1962, el PAN logró llevar a la Cámara Baja a 24 diputados, descontados los seis que retiró de la Cámara en 1958. Durante su presidencia, 40 diputados panistas ingresaron a la Cámara, varios de ellos extraordinarios tribunos que dignificaron la vida parlamentaria mexicana. Pero más importante aún fue que la pluralidad que la reforma de 1963 impulsada por Christlieb trajo a la Cámara de Diputados contribuyó de manera determinante en la evolución política de México, algo que suele ignorarse y que conviene revaloremos. Aún en el marco del autoritarismo, la pluralidad de esa Cámara posibilitó el surgimiento de un ámbito institucional para la discusión y el razonamiento. Ahí se han tejido, durante años y años, relaciones personales entre miembros de distintos partidos políticos. Se han hecho explícitas las diferencias; se han creado vínculos entre quienes, desconociéndose, se ignoraron u odiaron. Muchas amistades entre miembros de distintos partidos han nacido en la

EL DILEMA DE CHRISTLIEB IBARROLA

convivencia continua y difícil de la Cámara de Diputados. Esa convivencia parlamentaria que a ojos de muchos, casi todos, ha parecido inútil, a la postre ha resultado extraordinariamente positiva para México.

Estamos al borde de conquistar en México un acuerdo entre partidos para la democracia. Hubiera sido impensable acercarnos a dicho escenario sin el roce, difícil por naturaleza, amable a veces, perdurable casi siempre, entre los cuadros de los partidos. Con su demanda de representación de minorías y con su decidido apoyo a la reforma que la posibilitó, Christlieb creó instituciones para el cambio que aún difícil, sobresaltado, lento y ambiguo, ha permitido documentar nuestro optimismo.

Después de Christlieb, Acción Nacional ha vivido una evolución compleja y difícil. El conflicto entre católicos conservadores y católicos liberales —todavía muy presente durante su presidencia— tendió a apagarse en la década de los setenta.¹⁹ El corrimiento hacia la izquierda del sexenio del presidente Luis Echeverría (1970-6) y las dificultades para entablar un diálogo fructífero con el gobierno encendieron otros conflictos: el de los conservadores de derecha, incluidos algunos furibundos anticomunistas, contra los moderados de centro con inclinaciones progresistas (llamados “marxistas-jesuiticos” por el ala más derechista del partido); por otro lado, el conflicto entre los participacionistas y los abstencionistas se hizo más agudo que nunca al terminar el gobierno de Echeverría. Estas líneas de conflicto cruzaron al partido desde distintos ángulos. Las coaliciones tenían cierta fluidez: los cuadros de la dirigencia panista vivían realineaciones constantes, dependiendo de la coyuntura y de las líneas de división dominantes. A principios del gobierno de José López Portillo (1976-82), discuten en el partido quienes ven en la Reforma Política de 1977 una oportunidad para el avance y quienes no creen en sus bondades. Los años ochenta abrieron nuevos frentes internos de batalla: al inicio del gobierno de Miguel de la Madrid (1982-8), se enfrentaban los que querían incorporar a la coalición panista a nuevos

73

¹⁹ Con el rechazo de Christlieb a la Democracia Cristiana, varios miembros del PAN con los que Christlieb coincidía en materia de legislación social y económica renunciaron al partido. Católicos conservadores criticaron sistemáticamente la línea ideológica, mucho más moderada y en algunos momentos incluso progresista en materia económica, del presidente del partido. Después de su renuncia, Christlieb confesó que en su decisión había influido una “conspiración de la mochería”.

Alonso Lujambio

grupos sociales y quienes preferían mantener al partido desvinculado de compromisos y temían por el debilitamiento de su identidad histórica. El escandaloso fraude electoral de Chihuahua en 1986 fortaleció el perfil anti-sistema del PAN. Después, la escisión de la élite priísta en 1987 y la crisis política de 1988 enfrentó a los que querían abrir líneas de negociación con el neo-cardenismo en contra de los que antepusieron la distancia ideológica al logro de objetivos que se presumían comunes. Muy pronto el conflicto se trasladó a otros ámbitos: estaban los que querían trazar puentes de negociación y de diálogo con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-94), contra los que querían mantener una postura de oposición impugnadora y sin interlocución.

74 Difícil y compleja la historia del Partido Acción Nacional. La apuesta estratégica que ha instrumentado desde 1988 recuerda a la de Christlieb en 1962. Por primera vez en la historia pos-revolucionaria, el PRI no cuenta —en la Legislatura 1988-91— con mayoría calificada en la Cámara Baja. Esta vez el PAN fortalece sus capacidades y su fuerza política en el Congreso: puede influir en la conducta gubernamental y puede imponer de alguna forma el reconocimiento de sus victorias en el federalismo, posición de poder e influencia con la que no contó Christlieb. Sin embargo, la estrategia fue la misma, con todos sus riesgos, con momentos de tensión y de relajamiento: más influencia parlamentaria, presencia e influencia crecientes en el federalismo.²⁰ Nada ha sido fácil; se asumieron riesgos, se cometieron errores, se sufrieron desgajamientos.²¹ Son las vicisitudes de un partido que quiere, sin violencia y dialo-

²⁰ Llama la atención un hecho que revela mucho por su elocuencia: los tres gobernadores del PAN —dos constitucionales en Baja California y Chihuahua y uno interino en Guanajuato— fueron antes presidentes municipales en tres importantes ciudades: Ensenada, Ciudad Juárez y León, respectivamente. Esto habla de la presencia continuada de dicho partido en distintas arenas de competencia, y sobre todo de su formación y promoción de cuadros por la vía municipal, producto inequívoco del christliebiano *machine building*.

²¹ De la escisión de los *foristas* se ha hablado mucho y escrito poco. Un buen ensayo sobre el asunto es el de Víctor M. Reynoso, "El Partido Acción Nacional: ¿la oposición hará gobierno?", en *Revista Mexicana de Sociología*, LV, 2, 1993. Sobre la escisión de 1978, ver el ensayo de Soledad Loaeza en Soledad Loaeza y Rafael Segovia, comps., *La vida política mexicana en la crisis*, 1987, México, El Colegio de México, p. 77-105.

EL DILEMA DE CHRISTLIEB IBARROLA

gando, transformar un sistema autoritario de extraordinaria adaptabilidad, con el que hay que convivir porque no se colapsa. Quienes piensan que desde 1988 el PAN marginó su demanda democrática con su “gradualismo” ignoran la mentalidad panista y la fuerza de sus vocaciones. En los últimos años, Acción Nacional ha logrado romper, sin marchar sólo en el esfuerzo, con muchos trabajos y pagando altos costos, las inercias autoritarias del quehacer político mexicano. Christlieb nunca habló de “intransigencia democrática”, sino de “terca voluntad”; apostó al diálogo, método que con dificultades empieza a fructificar en la vida política de México. Hombre de intachable moralidad, de convicciones políticas y de preocupaciones sociales, Christlieb defendió una y otra vez una idea que empieza a ser dominante en la vida pública de México, la de que “no existe disyuntiva entre democracia política y democracia social”. Ambas concepciones de la democracia, decía, “deben marchar juntas”. A 25 años de su muerte, Adolfo Christlieb Ibarrola se suma a la lista, breve pero ejemplar, de los verdaderos caudillos de la democracia del siglo XX mexicano.²²

²² Agradezco la hospitalidad de Doña Hilda Morales viuda de Christlieb, quien me permitió consultar el archivo de su esposo. Su yerno Guillermo de Cárcer me ofreció una orientación invaluable.